

UNA LECTURA POSIBLE DEL TÉRMINO “LENGUAJE” DESDE LA ARTICULACIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y PSICOANÁLISIS

A POSSIBLE READING OF THE WORD "LANGUAGE" IN THE ARTICULATION BETWEEN PHILOSOPHY AND PSYCHOANALYSIS

IRENE CONTARDO

RESUMEN

El presente trabajo está centrado en ubicar la diferencia existente respecto al concepto *lenguaje* según los campos de aplicación. Esto será analizado en relación al modo en que este concepto surge en distintas disciplinas como la Filosofía, y el Psicoanálisis, considerando la necesidad de advertir las diferentes connotaciones que conlleva el término en sí mismo y poder hacer una lectura adecuada según las respectivas disciplinas anteriormente mencionadas. Será necesario para ello considerar que el lenguaje es la capacidad simbólica por excelencia que diferencia al hombre de otros seres vivos. A base de símbolos, vamos construyendo un universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos. Lacan sostiene que el sujeto se constituye en su relación al saber y que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, por lo tanto, es necesario considerar, al menos inicialmente, cuál es el lugar del lenguaje en la práctica analítica al momento de pensar la dirección de la cura.

PALABRAS CLAVE: lenguaje – psicoanálisis – filosofía – simbólico – palabra- lalengua- sujeto.

ABSTRACT

This paper is focused on locating the difference regarding the concept of "language" according to different fields of application. This will be discussed in relation to how this concept comes in different disciplines such as philosophy, and psychoanalysis, considering the need to point out the different connotations of "language" itself and to make a proper reading, according to those disciplines mentioned above. It will be necessary to consider that "language" is the symbolic domain for excellence that distinguishes human beings from other living creatures. Basing on symbols we build our own universe that goes beyond the physical world captured by our senses. Lacan contends that the "subject" is constituted through its "human other" and the "unconscious" is structured as a "language." Therefore, it is necessary, at least in the beginning, to consider the place of "language" in analytical practice when thinking about the direction of cure.

KEY WORDS: language – phychoanalysis – philosophy – simbolic - word - lalangue - subject

Uno de los tópicos que más he oído repetir en mis años de enseñante es el de que «el lenguaje es un instrumento, una herramienta de comunicación». Lo mismo quienes creen en la comunicación que los que no, quienes confían en la aptitud del lenguaje para captar las verdades y los que más bien dudan, en fin, los que se esfuerzan en los parajes de la palabra tanto como los que han abandonado ya la escalada coinciden, no obstante, en afirmar sin asomo de duda que «el lenguaje es un instrumento de comunicación». Y con dicha fórmula se pretende estar dando la definición esencial de *lenguaje*.

Jaime Azpiunza Elguezabal¹

La temática del presente trabajo está centrada en ubicar la diferencia existente en relación al concepto *lenguaje* según los campos de aplicación. Particularmente, esto será analizado en relación al modo en que este concepto surge en distintas disciplinas como la Filosofía, y el Psicoanálisis, considerando la necesidad de evitar el equívoco que podría surgir en lo que atañe particularmente a nuestro campo y lo que creemos que permitiría realizar una lectura pertinente.

A partir de lo expuesto anteriormente, será necesario considerar que, el lenguaje es la capacidad simbólica por excelencia que diferencia al hombre de otros seres vivos. Tomando esta definición, es indispensable realizar las distinciones necesarias, intentando deslindar en forma humilde y restringida a qué se refieren con el término *lenguaje*, la Filosofía y el Psicoanálisis.

Dentro del marco teórico se ubicará en el punto correspondiente a la Filosofía lo planteado por el filósofo y filólogo, Friedrich Nietzsche (1988) en su texto *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral*, donde surgen conceptos sobre la función de la ley del lenguaje, diferenciando a la palabra: “se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira.”²

¹ Elguezabal, 2010-Doctor en Filosofía-Profesor de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la Universidad del País Vasco.

² Friedrich, N. (1988). *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral*. Madrid:Tecnos. p.4

Otro autor a analizar, será Ernst Cassirer (1968), filósofo, autor de *Antropología Filosófica*, que plantea en su obra que el ser humano es un animal simbólico; pensamos y actuamos simbólicamente. A base de símbolos, vamos construyendo un universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos: “El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida. El hombre ya no vive en un puro universo físico, sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo.”³

Intentaremos articular el psicoanálisis que transmite la enseñanza de Jacques Lacan, en sus puntos de encuentro y desencuentro, con lo expresado en el texto mencionado de Nietzsche para otros aspectos del lenguaje y con Ernst Cassirer, quien distingue al ser humano como un “animal simbólico”.

Algunas cuestiones desde la Filosofía

En primer lugar realizaremos un abordaje acotado del concepto *lenguaje* para la Filosofía, desde dos autores: Friedrich Nietzsche y Ernst Cassirer. Los mismos, si bien son filósofos, pertenecen a distintos campos de esta disciplina.

Es necesario dejar en claro que dada la amplitud del tema en sí, tanto para esta disciplina como para los autores seleccionados, sólo se realizará un planteo específico de los textos referidos, en forma circunscripta, en función de poder efectuar la diferenciación necesaria de este concepto respecto del Psicoanálisis de Jacques Lacan.

Entre estos dos autores, se encuentran diferencias que están apoyadas en perspectivas disímiles sobre el lenguaje. Para Nietzsche, el mismo tendrá un valor legislativo, entendiendo como tal, una herramienta que le permite al hombre

³ Ernest, C. (1984). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. México: Fondo de Cultura Económica. p.26

establecer un lazo social y un acuerdo de convivencia, el regulador de las normas sociales. Desde esta posición, realiza en su texto, *Verdad y Mentira en el sentido extra-moral*, una distinción entre palabra y lenguaje como sistema. Para Ernst Cassirer, el lenguaje será lo que representa y distingue en su máxima expresión al hombre de los animales, siendo éste el animal simbólico por poseer esta capacidad, concepto que toma el lingüista Émile Benveniste, y que será trabajado en otro artículo.

El lenguaje para Friedrich Nietzsche en su obra, *Verdad y Mentira en el sentido extra-moral*.

Friedrich Nietzsche -o como él gustaba llamarse, el “hombre del destino”- fue un filósofo y filólogo alemán, nacionalizado suizo, oriundo de Röcken -actual Alemania-; nació en 1844 y murió en Weimar en 1900. Fue un personaje paradigmático del siglo XIX, capaz de “martillar” contra sus propias certezas. En 1872 inicia la preparación de las clases sobre los filósofos preplatónicos y en 1873, presenta el texto *Verdad y Mentira en el sentido extra-moral*.

En este texto el autor realiza distinciones respecto de la verdad, una verdad social, vinculada al conocimiento, al engaño. Este es un tema de sumo interés para nuestro campo, considerando que la verdad tiene una estructura de ficción, porque la misma pasa por el lenguaje, por lo tanto, sólo es posible decirse a medias; sin embargo el núcleo del presente trabajo está centralizado en realizar un recorte relacionado en virtud del concepto lenguaje y no, sobre la verdad.

Retornando al tema que nos convoca, Nietzsche se refiere al lenguaje como el modo que encuentran los hombres para evitar -lo que él nombrará en latín- la

lucha de los hombres contra todos; así el lenguaje sería el tratado de paz que permite la vida en sociedad.⁴

De esta manera el lenguaje se ubica desde un interés social, necesario para vivir en sociedad, que posee un poder legislativo, porque será el que provea las primeras leyes de la verdad y dice al respecto:

Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese enigmático impulso hacia la verdad. Porque en este momento se fija lo que desde entonces debe ser verdad, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira.⁵

Dice Nietzsche en la cita anterior que además del lugar de ordenamiento que viene a ocupar el lenguaje, éste tiene un lugar de invención que implica designar, nominar las cosas de carácter obligatorio y válido para todos los miembros de la comunidad.

Entonces retornando al tema de la verdad, para el autor la verdad es una ficción, “trocará perpetuamente ilusiones por verdades”.⁶

Nietzsche se pregunta respecto al lenguaje, sobre las convenciones que lo sostienen, si hay una concordancia entre el nombre y la cosa, sobre el alcance que posee.

Y además, ¿qué sucede con esas convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las

⁴ (Friedrich, 1988) “Pero, puesto que el hombre, tanto por necesidad como por aburrimiento, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz, y conforme a éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande *bellum ómnium contra omnes*.” p.4

⁵ Friedrich, N. (1988). *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral*. Madrid: Tecnos. p.4

⁶ Ídem. p.5

designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades? ⁷

A partir de estas preguntas, se produce un despliegue hacia otros conceptos como el de la palabra, de lo que se desprende que no se debe confundir lenguaje con palabra. Esta distinción, entonces, no sólo es patrimonio de la lingüística o del psicoanálisis. “Qué es una palabra? La reproducción en sonidos articulados de un estímulo nervioso.” ⁸ Podemos observar, la presencia de la diferenciación, entre palabra como producto de la reproducción de sonidos a partir de un estímulo nervioso, que sería su aspecto físico pero al mismo tiempo, no es sólo eso, no se refiere a la repetición automática, que es posible lograr aun en algunos animales, sino que esto va a estar inscripto dentro de un orden diferente.

Según Nietzsche, para que la palabra se convierta en concepto, es necesaria la repetición, esto es lo que la transformará en concepto, la repetición y sus variaciones posibles. Plantea una repetición, nunca idéntica, que permite mostrar la diferencia entre la cosa y el concepto; lo nombrado nunca es la esencia, porque la esencia no es asequible.⁹

Considerando este aspecto es observable una diferencia con la palabra en el uso individual vinculada a la metáfora y el uso de la lengua, lo social o grupal, como un constructo que responde a la rigurosidad propia de la lógica matemática, es decir una diferencia en relación a lo que implica el uso, lo que sugiere pensar la diferencia entre lengua y habla propuesta por la lingüística como propio del lenguaje.

Friedrich Nietzsche (1998) realiza en esta primera parte del texto distinciones sobre el uso y el efecto del lenguaje, además de plantear la diferencia entre percepción y conceptos, dado que no es posible disponer de la medida correcta para la percepción.

⁷ *Ibid.*, p.4.

⁸ *Ibid.*, p.5.

⁹ Friedrich, N. (1988). *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral*. Madrid: Tecnos. p.6

En la siguiente cita, podemos leer la diferencia que propone, entre la producción individual -que la supone intuitiva y remite a la metáfora- y lo que él llama el gran edificio de los conceptos, rígido y regular, posible de ser asimilado a lengua y habla de la lingüística.

Mientras que toda metáfora intuitiva es individual y no tiene otra idéntica y, por tanto, sabe escaparse siempre de toda clasificación, el gran edificio de los conceptos presenta la rígida regularidad de un *columbarium* romano e insufla en la lógica el rigor y la frialdad que son propios de las matemáticas.¹⁰

En la segunda parte del mismo, se refiere a la disparidad entre lenguaje y ciencia, realizando una comparación entre el hombre intuitivo y el racional, que no será analizado en esta parte del trabajo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que plantea una distancia entre el sentir y el decir; en el andamiaje de las palabras, el hombre se pierde en el mundo de la ficción y sólo nos encontramos con una máscara.¹¹

En síntesis, para Nietzsche, el lenguaje es la posibilidad que tienen los hombres de haber encontrado el instrumento por intermedio del cual garantizar el acuerdo social necesario para vivir en sociedad. Este instrumento, el lenguaje, no es creador de verdad en sí, sino que a fuerza de repetición de la palabra, deviene en concepto, y en comparación con lo que no es, este concepto es aceptado por el conjunto social. De este modo, la palabra que no designa la esencia de la cosa, porque no es asequible, se transforma por la repetición de todas las variables posibles, en el concepto que remite a la cosa.

Asimismo realiza una distinción respecto a la metáfora, como producción individual considerando que no tiene otra idéntica. De esta manera, la misma enriquece a la estructura de la lengua, en tanto que sabe escaparse del gran

¹⁰ Nietzsche, F. (1988). *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral*. Madrid: Tecnos. p.10

¹¹ *Ibid.*, p.13.

edificio de los conceptos, cuya rigidez está sostenida por la lógica del rigor propio de las matemáticas. Por otra parte, ubica la diferencia entre el lenguaje y la palabra, marcando en forma exhaustiva que la referencia respecto de la producción de la palabra que se produce por un impulso nervioso, es una primera metáfora, y el lenguaje es su puesta en acto: "Pues este edificio es efectivamente, una imitación de las relaciones de espacio, tiempo y número sobre la base de las metáforas".¹²

Ernst Cassirer: El hombre, un animal simbólico.

El propósito de la inclusión de Ernst Cassirer se debe a su obra *Antropología Filosófica*, cuya primera edición en inglés fue en 1944 y en español en 1945; en la misma realiza, un análisis diferenciador entre el lenguaje simbólico y el lenguaje discursivo respectivamente, el primero tiende a la totalidad, y el segundo a la fragmentación.

Filósofo y pedagogo alemán, nació el 28 de julio de 1874, en Breslau, actual Polonia. Cursó estudios en las universidades de Berlín, Leipzig, Munich, Heidelberg y Marburgo. Con la llegada de Hitler se exilió en Estados Unidos y trabajó en las Universidades de Oxford y Gotemburgo (Suecia), fue nombrado profesor emérito en la Universidad de Yale en 1941, para pasar luego a la Universidad de Columbia en 1944. Murió en 1945 en Nueva York.

El punto de partida de su teoría de las formas simbólicas es la consideración de que el hombre no vive en un universo físico sino en un universo simbólico o, dicho de otra manera, que el hombre no accede directamente a las cosas, sino que se vale de una compleja red simbólica para acceder a ellas.

El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas

¹² Nietzsche, F. (1988). *Sobre verdad y la mentira en el sentido extra-moral* Madrid: Tecnos. p.9.

las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema "simbólico". Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana.¹³

De esta manera se refiere a la función simbólica del lenguaje como aquella que permite la transmisión del pensamiento a partir de distintas formas lingüísticas, que a su vez van conformando distintos niveles, con la característica peculiar de la existencia de un lenguaje que responde a una totalidad. Esta totalidad es lo que permite la comunicación por un lado y por otro, un lenguaje discursivo en el que se pone en juego, la singularidad.

El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Su situación es la misma en la esfera teórica que en la práctica.¹⁴

Respecto al lenguaje, Cassirer, al igual que Nietzsche, lo reconoce como un fenómeno social, planteando al respecto que es más fácil hacer desaparecer una lengua que poder hacerlo parcialmente: "El lenguaje es quizá el fenómeno social que más se resiste a influencias extrañas, el que más se basta a sí mismo. Es más fácil suprimir del todo una lengua que desintegrar su forma individual."¹⁵

¹³ Ernest, C. (1984). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. Capítulo : El Lenguaje. p.26.

¹⁴ *Ibid.*, p.26.

¹⁵ *Ibid.*,p.110

Asimismo se considera el aspecto cultural que implica el lenguaje, cuya función permite la armonía de los hombres en sociedad y al mismo tiempo su diversidad es la que produce la separación, de ahí la existencia del mito bíblico de la Torre de Babel de manera similar en múltiples comunidades. “Sin embargo, la unidad verdadera del lenguaje, caso de que exista tal unidad, no puede ser de tipo sustancial, sino que debe ser definida como unidad funcional que no presupone una identidad material-formal”.¹⁶

Cassirer modifica la concepción del hombre como un animal racional -sostenida por los filósofos aristotélicos- por la de animal simbólico, dice: “... en lugar de definir al hombre como un *animal racional* lo definiremos como un *animal simbólico*. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización.”¹⁷

Por consiguiente, será el lenguaje el sistema simbólico por excelencia que diferencia al hombre del animal: “Porque junto al lenguaje conceptual tenemos un lenguaje emotivo; junto al lenguaje lógico o científico el lenguaje de la imaginación poética. Primariamente el lenguaje no expresa pensamientos o ideas sino sentimientos y emociones”.¹⁸

A modo de una primera conclusión en lo que respecta a estos dos autores, surgen similitudes de la función del lenguaje, donde la cosa queda perdida, y es a través de la palabra, que se puede recuperar “algo”, no todo, de eso que está perdido y pertenece a otro nivel, podríamos decir un nivel físico y que sólo a través de lo simbólico es posible “captar” algo, un intento de apropiación. El lenguaje, pertenece a lo simbólico, no se puede disgregar en palabras o términos, ni en sonidos, porque es un sistema. En 1837, Guillermo Humboldt planteaba: “El lenguaje tiene que ser considerado como una *energeia* y no como un *ergon*.”

¹⁶ Ernest, C. (1984). Op. Cit. p.113.

¹⁷ *Ibid.*,p.27

¹⁸ *Ibid.*

No es una cosa acabada sino un proceso continuo; la labor, incesantemente repetida, del espíritu humano para utilizar sonidos articulados en la expresión del pensamiento."¹⁹

Cassirer propone que el hombre ha encontrado un nuevo método para adaptarse, un sistema “simbólico”:

El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro Universo físico sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Su situación es la misma en la esfera teórica que en la práctica.²⁰

Podemos destacar el postulado de Cassirer respecto al lenguaje como aquel que no posee ningún tipo de sustancia, ni una identidad material-formal, lo intangible.

Se encuentran diferenciaciones entre palabra y lenguaje, lenguaje simbólico, discurso, sistema rígido como un *columbarium*, es decir, una construcción arquitectónica que no permite modificaciones individuales, sino que requiere de un sistema. Estos conceptos nos aproximan al sistema de la lengua propuesto por la lingüística estructuralista.

¹⁹ Ernest, C. (1984). Op. Cit. p.53.

²⁰ Op.cit.,p,26

Articulaciones posibles con el Psicoanálisis

De modo semejante a lo planteado anteriormente, será abordado en forma reducida algunos aspectos del lenguaje en el campo del psicoanálisis desde la enseñanza de Jacques Lacan.

La teoría del lenguaje que éste propone, si bien fue incorporando nociones que tomó de la Lingüística, de la Filosofía y de la Topología, es lo que lo llevó a redefinir términos del psicoanálisis.

En este apartado, el interés se centrará en algunos conceptos de manera particular, referidos al lenguaje desde la enseñanza de Jacques Lacan, donde surge justamente la diferencia con la Filosofía trabajada anteriormente.

El sujeto del inconsciente no es un animal simbólico ni un animal racional

Para comenzar, Lacan sostiene que el sujeto se constituye en su relación al saber y que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, por lo tanto, es necesario considerar, al menos inicialmente, cuál es el lugar del lenguaje, en la práctica analítica al momento de pensar la dirección de la cura. No dice que es un lenguaje, sino que está estructurado “como”. Lacan se refiere al concepto del inconsciente que no puede ser separado de la presencia del analista:

La meta de esta introducción es recordarles lo siguiente: abordar las bases del psicoanálisis supone que introduzcamos cierta coherencia entre los conceptos principales que lo fundan. Esta coherencia asoma ya a mi manera de abordar el concepto inconsciente –recordarán que no pude separarlo de la presencia del analista.²¹

²¹ Lacan, J. (1984). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 131

La necesidad de inclusión de la cita anterior, está en referencia a que no remite a una teoría por fuera del sujeto, sino a una práctica, la experiencia analítica, que incluye al analizante y al analista. Además, indica en forma precisa que el inconsciente estructurado como un lenguaje, son los efectos de la palabra sobre el sujeto.

Continúa más adelante:

El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante. Esto deja bien sentado que con el término *sujeto* – por eso lo recordé inicialmente- no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento en su *patía*, segunda o primitiva, ni siquiera el *logos* encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza- sólo que, con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este sujeto se revelan mucho más amplios y, por consiguiente, mucho más sumisos, en cuanto a la certeza que yerra. Eso es el inconsciente.²²

Como consecuencia de lo anterior, Lacan ubica un sujeto que se constituye por efectos del significante. No responde a ninguna sustancia, no tiene que ver con el conocimiento, ni con el *pathos ni el logos* aristotélico; sino que el sujeto emerge ante la duda. Se refiere al Sujeto del Inconsciente.

Diez años antes, en la *Apertura del Seminario 1, (1953-1954), Los Escritos Técnicos de Freud*, el 18 de Noviembre de 1953, Lacan planteaba la necesidad de recurrir a las fuentes en función de un modo de conceptualización propio del psicoanálisis.

²² Op. cit., p.132

Lacan (1953-54/1998) dice:

Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje. En primer lugar existe un lenguaje ya acabado, del que nos servimos cual si fuese una mala herramienta.²³

De este modo se hace referencia a la manera de operar del psicoanálisis, destacando el término “conceptos”. Así plantea que el lenguaje es y está, aun siendo una mala herramienta y que son los conceptos los que producen realidad.

Por otra parte, en esta misma clase incluye la noción de Sujeto como aquel que hace un mal uso del lenguaje: “Consideremos ahora la noción de sujeto. Cuando se la introduce, se introduce el sí mismo: El hombre que les habla es un hombre como los demás: hace uso del mal lenguaje. El sí mismo está entonces cuestionado.”²⁴

Dentro de lo que se viene desarrollando, es posible observar que la noción de Sujeto, se encuentra articulada al lenguaje, a su uso. Desde esta posición, en el mismo *Seminario 1*, se va a referir al aspecto creativo que posee la palabra, con su capacidad de instaurar otra realidad y, si bien aun no está desarrollado en ese momento en su obra, ya en 1954 Lacan se refería a la dialéctica entre lo que después llamó registros, que en ese momento denominó órdenes simbólico, imaginario y real.

Cada vez que estamos en el orden de la palabra, todo lo que instauro en la realidad otra realidad, finalmente sólo adquiere su sentido y su acento en función

²³ Lacan, J. (1998). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p.12

²⁴ Lacan, J. (1998). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p.13

de este orden mismo. Si la emoción puede ser desplazada, invertida, inhibida, si ella está comprometida en una dialéctica, es porque ella está capturada en el orden simbólico, a partir del cual los otros órdenes, imaginario y real, ocupan su puesto y se ordenan.²⁵

Lacan no deja lugar a dudas cuando se refiere al orden de la palabra, lo que ella produce, la instauración en la realidad de la única realidad posible para el sujeto, la que se ordena en y por el lenguaje y que es lo que permite operar sobre y con las palabras. Distinguiendo el aspecto de la emoción, como aquel que al ser capturado en el orden simbólico, puede ser conmovida, si puede moverse, es porque hay una articulación entre los tres órdenes: imaginario, simbólico y real. No es sólo simbólico.

Otra distinción a considerar, es lo que significa la palabra para el otro, este modo para ser reconocido, la palabra como un espejismo y como tal, ambivalente. Existe una red significante que nos antecede, pero es necesario conocer la palabra aun sin poder distinguir a qué remite:

Una palabra se sitúa ante todo en esta dimensión. La palabra es esencialmente un medio para ser reconocido. La palabra está ahí, antes que cualquier cosa puede estar detrás de ella. Por eso es ambivalente, absolutamente insondable. ¿Es o no verdadero lo que ella dice? Es un espejismo. Es este primer espejismo el que les asegura que estamos en el dominio de la palabra²⁶

En el mismo *Seminario 1*, en la *Clase XX de Locutionis Significatione* del 23 de junio de 1954, plantea lo que considerará un fenómeno fundamental para la práctica analítica, y es “la relación de un discurso con otro que lo toma como soporte”.

²⁵ Op.cit., p.346

²⁶ Lacan, J. (1998). *El Seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p.348

Desde esta consideración se refiere a la polivalencia de todo semantema, ubicando que no hay univocidad del símbolo, Lacan (1953/54): “Así, para todo lo que es propiamente lenguaje, en tanto es humano, es decir, utilizable en la palabra, nunca hay univocidad del símbolo. Todo semantema tiene varios sentidos”.²⁷

Este recorrido, nos remite al concepto de discurso universal, que Lacan plantea en el *Seminario 2*, en la *Clase XXII ¿Dónde está la palabra? ¿Dónde está el lenguaje?* del 15 de junio de 1955, en el que se lee la diferencia entre el sujeto al que se refiere la filosofía y el sujeto del psicoanálisis:

Cada hombre tiene que reconocer una llamada, una vocación que resulta serle revelada, en un mundo de lenguaje. Alguien habló hace un momento de revelación o de fundación, y de eso se trata. Estamos enfrentados a un mundo de lenguaje del cual, de tanto en tanto, tenemos la impresión de que tiene algo de esencialmente neutralizante, incierto. No hay un solo filósofo que no haya insistido, con razón, en el hecho de que la posibilidad misma del error está enlazada a la existencia del lenguaje. Cada sujeto no sólo tiene simplemente que tomar conocimiento del mundo, como si todo transcurriera en un plano de noetización, además tiene que situarse en él. Si algo significa el psicoanálisis, es que el sujeto ya está metido en algo que tiene relación con el lenguaje sin serle idéntico, y que tiene que reconocer su sitio en él: el discurso universal.

El discurso universal, concreto, que se desarrolla desde el origen de los tiempos, es lo que fue verdaderamente dicho o más bien realmente dicho.²⁸

Esta problemática la seguimos encontrando a lo largo de la enseñanza de Lacan, que hace que sea necesario distinguir la diferencia del sujeto del “yo pienso” y la función del lenguaje en el estatuto del decir. En el *Seminario 20, Aun*, en la clase *A Jakobson* del 19 de diciembre de 1972, Lacan dice: “El sujeto no es

²⁷ Op.cit., p.358.

²⁸ Lacan, J. (1983 /2008)). *El Seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p.419

el que piensa. El sujeto es propiamente aquel a quien comprometemos, no a decirlo todo, que es lo que decimos para complacerlo- no se puede decir todo- sino a decir necesidades, ahí está el asunto.”²⁹

Conclusiones

Lacan no se refiere al hombre como “animal racional o animal simbólico”, sino como un significante, es decir un significante representa a un sujeto para otro significante; en *La función de lo escrito, Clase III del Seminario 20*, lo expresa así: “Un hombre no es otra cosa que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante.”³⁰

Esto da cuenta de una lectura diferente, no es el hombre de la existencia filosófica, al que se refiere Lacan, no es el hombre que necesita del lenguaje como instrumento para poder vivir en sociedad, o el que tendría una vinculación lineal entre él y las cosas mediadas por el lenguaje, como lo plantea Nietzsche en el texto abordado. Tampoco es el “animal simbólico” del que habla Cassirer, porque no es sólo simbólico. Entonces, el concepto de lenguaje con el que trabajan estos autores, es disímil a la propuesta de Lacan.

En *el Seminario 20, Aun, en la clase XI, La Rata en el Laberinto (26/6/1973)*, Lacan se refiere al lenguaje como inexistente, que su existencia se debe a una “elucubración de saber sobre la lengua”.³¹

Por consiguiente, tratando de deslindar conceptos sobre el lenguaje, debemos poder distinguir que, en nuestro campo el lenguaje al que se refiere es un hecho, un acto, que se impone a través del discurso analítico y no, una herramienta de comunicación.

Lacan (1972-73/1981) dice:

²⁹ Lacan, J. (1972-73/1981) *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p.31.

³⁰ Lacan J.(1972-73/1981) , *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires. Paidós. p.44

³¹ Op. cit.,p.167

Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de *lalangue*.³²

Lacan muestra que éste no es el significado sobre lenguaje al que se refiere, sino que es un lenguaje hipotético que sostiene *lalengua*. Y que *lalengua* (*lalangue*) nos afecta por todos los efectos que encierra, lo que nos lleva a que el sujeto es efecto del significante.

Por lo tanto, el término “lenguaje” no es el mismo, no coincide entre las dos disciplinas, salvo en la posibilidad de la estructura de ficción que tiene la verdad, en la posibilidad del engaño, y que la cosa que intenta nombrar está perdida al ser nombrada. O tal vez en lo planteado por Cassirer respecto al aspecto no material del lenguaje, o por Nietzsche cuando se pregunta si es el lenguaje la expresión posible de todas las realidades. Sin embargo no se debería perder de vista que, desde el psicoanálisis, estamos inmersos en las coordenadas que atraviesan el dispositivo analítico en la dirección de la cura.

³² *Íbid.*

Bibliografía

1. Cassirer, E. (1968). *Antropología Filosófica*. Pdf. México-Editorial Fondo de Cultura Económica. (Original 1944 inglés-1945 edición en español).
2. Lacan, J. (1953-54/1998)- *El Seminario Libro 1*. Buenos Aires. Editorial Paidós. (Original en 1953-54).
3. Lacan, J. (1954-55/2008). *El Seminario Libro 2*. Buenos Aires. Editorial Paidós. (Original 1954/55)
4. Lacan, J. (1964/1984) *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires. Editorial Paidós. (Original 1964)
5. Lacan, J. (1972-73/1981) *El Seminario Libro 20: Aun.* -Buenos Aires. Editorial Paidós- (Original 1972/73)
6. Lacan, J. (1953/2002). *Escritos 1*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. (Original 1953)
7. Nietzsche, F. (1998). *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral*. Pdf. Madrid. Editorial Tecnos. (Original 1873)

IRENE CONTARDO

Psicoanalista

Licenciada en Psicología- Fonoaudiología

Docente en la Universidad de La Matanza- Miembro de Apertura Psicoanalítica de Buenos Aires- Investigadora en Psicopatología de la UCES.

e-mail: irescon@hotmail.com

